

alguna liberalidad, hizo traer (entretanto que llegavan à darfe à conocer los demás Capitanes) vn Collar, que tenia la primera estimacion entre sus Ioyas. Era de vnas cõchas carmesies de gran precio en aquella Tierra, dispuestas, y engazadas con tal arte, que de cada vna de ellas pendian quatro Gambaros, ò Cangrejos de oro, imitados prolixamente del natural. Y el mismo con sus manos se le puso en el cuello à Cortès: humanidad, y agasajo, que hizo segundo ruido entre los Mexicanos. El Razonamiento de Cortès fue breve, y rendido, como lo pedia la ocaion; y fu respuesta de pocas palabras, que cumplieron con la discrecion, sin faltar à la decencia. Mandò luego al vno de aquellos dos Principes sus Colaterales, que se quedasse para conducir, y acompañar à Hernan Cortès hasta su Aloxiamento, y arrimado al otro, bolvió à tomar sus Andas, y se retirò à su Palacio, con la misma pompa, y gravedad.

Collar, que diò Motezuma.

Breve Razonamiento entre los dos.

Retirase Motezuma.

Fue esta entrada à 8. de No viembre de 1519.

Aloxiamento de los Españales.

las Casas Reales, que fabricò Axayaca, Padre de Motezuma. Competia en la grandeza con el Palacio principal de los Reyes, y tenia sus presunciones de Fortaleza: Paredes gruesas de piedra, con algunos Torreones, que servian de Traveses, y davan facilidad à la defensa. Cupo en ella todo el Exército: y la primera diligencia de Cortès, fue reconocerla por todas partes, para distribuir sus Guardias, alojar su Artilleria, y cerrar su Quartel. Algunas salas, que tenian destinadas para la Gente de mas quenta, estaban adornadas con sus Tapicerias de varios colores, hechas de aquel Algodon à que se reducian todas sus Telas, mas ò menos delicadas: las Sillas de madera labradas de vna pieza: las Camas entoldadas con sus colgaduras en forma de Pabellones; pero el lecho se componia de aquellas sus Esteras de Palma, donde servia de cabezera vna de las mismas Esteras arrollada. No alcanzavan alli mejor cama los Principes mas regalados, ni cuydava mucho aquella Gente de su comodidad, porque vivian à la naturaleza, contentandose con los remedios de la necesidad: y no sabemos si se deve llamar felicidad en aquellos Barbaros el

En vna de las Casas Reales.

Adornos de la Casa.

sh. s. m. d. s. H. m. s. v. o. D. al.

ob. a. l. s. III.

sh. s. m. d. s. H. m. s. v. o. D. al.

la

ta ignorancia de las superfluidades, sup. 201 sh. s. m. d. s. H. m. s. v. o. D. al. CAPITULO XI. 201 VIENE MOTEZUMA EL mismo dia por la tarde à visitar à Cortès en su Aloxiamento. Refiere se la Oracion que hizo antes de oir la Embaxada: y la respuesta de Cortès.

Banquete que tenían prevenido.

ERa poco mas de medio dia, quando entraron los Españoles en su Aloxiamento, y hallaron prevenido vn Banquete regalado, y esplendido para Cortès, y los Cabos de su Exército; con grande abundancia de bastimentos menos delicados para el resto de la Gente, y muchos Indios de servicio, que ministravan los manjares, y las bebidas, con igual silencio, y puntualidad. Por la tarde vino Motezuma con la misma pompa, y acompañamiento à visitar à Cortès, que avisado poco antes, salio à recibirle hasta el Patio principal, con todo el obsequio devido à semejante favor. Acompañòle hasta la puerta de su Quarto, donde le hizo vna profunda reverencia, y el passò à tomar su asiento con despejo, y gravedad. Mandò luego, que acercassen otro à Cortès: hizo seña para que se

Viene Motezuma à visitar à Cortès.

Mandale tomar asiento.

apartassen à la pared los Cavalleros, que andavan cerca de su Persona; y Cortès advirtió lo mismo à los Capitanes, que le asistian. Llegaron los Interpretes, y quando se prevenia Hernan Cortès, para dar principio à su Oracion, le detuvo Motezuma, dando à entender que tenia que hablar antes de oir; y se refiere, que discurrió en esta substancia.

Antes que me deis la Embaxada (Ilustre Capitanes, y Valerosos Estrangeros) del Principe grande, que os embia, deveis vosotros, y devo yo desestimar, y poner en olvido lo que ha divulgado la fama de nuestras Personas, y Costumbres: introduciendo en nuestros oydos aquellos vanos rumores, que van delante de la verdad, y suelen obscurecerla, declinando en lisonja, ò vituperio. En algunas partes os avrán dicho de mi, que soy vno de los Dioses inmortales; levantando hasta los Cielos mi poder, y mi naturaleza: en otras, que se desvela en mis opulencias, la Fortuna, que son de oro las paredes, y los ladrillos de mis Palacios, y que no cabe la Tierra mis Tesoros: y en otras, que soy Tirano, cruel, y soberbio; que aborrezco la Justicia, y que no conozco la Piedad. Pero los vnos, y los otros os han engañado con igual encarecimiento; y para que no imagineis, que soy alguno de

Razonamiento de Motezuma.

de

de los Dioses, ò conozeis el devario de los que assi me imaginan esta porcion de mi cuerpo (y desnudó parte del brazo) desengañar à vuestros ojos, de q̄ habláis con vn hombre mortal, de la misma especie; pero mas noble, y mas poderoso q̄ los otros hombres. Mis Riquezas, no niego, que son grandes; pero las haze mayores la exageracion de mis Vasallos. Esta Casa, que habitais, es vno de mis Palacios. Mirad estas paredes, echas de piedra, y cal; Materia vil, que deve al Arte su estimacion, y colegid de vno, y otro el mismo engaño, y el mismo encarcimientto, en lo que os huvieren dicho de mis Tiraniyas, suspendièdo el juicio, hasta que os entereis de mi razon; y despreciando esse lenguaje de mis Rebeldes, hasta que veais si es castigo lo que llaman infelizedad; y si pueden acusarle, sin dexar de merecerle. No de otra suerte han llegado à nuestros oydos varios informes de vuestra naturaleza, y operaciones. Algunos han dicho, que sois Deidades; que os obedecen las Fieras: que manejaís los Rayos; y que mandais en los Elementos. Y otros, que sois facinorosos, iracundos, y soberbios, que os dexais dominar de los vicios, y que venis con vna sed insaciable del oro, que produce nuestra Tierra. Pero ya veo que sois Hombres de la misma composicion, y massa, que los demás; aunque os

diferencian de nosotros, algunos accidentes de los que suele influir el temperamento de la Tierra en los Mortales. Essas Brutos, que os obedecen, ya conozco que son vnos Venados grandes, que traeis domesticados, y embebidos en aquella doctrina imperfecta, que puede comprehender el instinto de los animales. Essas Armas, que se assmejan à los Rayos, tambien alcanzo, que son vnos Cañones de metal no conocidos; cuyo efecto es como el de nuestras Zerbatanas; ayre oprimido, que busca salida, y arroja el impedimento. Esse fuego, que despiden con mayor estruendo, ser à quando mucho algun secreto mas que natural de la misma ciencia, que alcanzan nuestros Magos. Y en lo demás, que han dicho de vuestro proceder, hallo tambien, segun la observacion que han hecho de vuestras costumbres mis Embaxadores, y Confidentes, que sois benignos, y religiosos; que os enojais con razon; que sufris con alegria los trabajos; y que no falta entre vuestras virtudes la liberalidad, que se acompaña pocas vezes con la codicia. De suerte, que vnos, y otros devemos olvidar las noticias passadas, y agradecer à nuestros ojos el desengaño de nuestra imaginacion: con cuyo presupuesto quiero que sepais antes de hablarme, que no se ignora entre nosotros, ni necessitamos de vuestra persuasion para creer, que el Principe grande, à quien obe-

deceis, es descendiente de nuestro antiguo Quezalcoatl, Señor de las Siete Cuevas de los Nauatlacas, y Rey legitimo de aquellas Siete Naciones, que dieron principio al Imperio Mexicano. Por vna Profecia suya, que veneramos como verdad infalible, y por la tradicion de los Siglos, que se conserva en nuestros Annales, sabemos, que salió de estas Regiones à conquistar nuevas Tierras àzia la parte del Oriente, y dexò prometido, que andando el tiempo, vendrian sus Descendientes à moderar nuestras Leyes, ò poner en razon nuestro Gobierno. Y por que las señas que trabeis conforman con este vaticinio, y el Principe del Oriente, que os embia, manifiesta en vuestras mismas baxañas la grandeza de tan illustre Progenitor, tenemos ya determinado, que se haga en obsequio suyo todo lo que alcanzaren vuestras fuerzas. De que me ha parecido advertiros, para que habléis sin embargo en sus Proposiciones, y atribuyais à tan alto principio esos excessos de mi humanidad.

Respuesta
de Cortés.

Acabò Motezuma su Oracion, previniendo el oydo con entereza, y magestad: cuya substancia diò bastante disposicion à Cortés, para que sin apartarse del engaño, que hallava introducido en el concepto de aquellos Hombres, pudiesse responderle (segun lo que hallamos escrito) es-

tas, ò se mejantes razones. Despues (Señor) de rendiros las gracias por la sama benignidad, con que permitis vuestros oydos à nuestra Embaxada, y por el superior conocimiento, con que nos aveis favorecido, menospreciando, en nuestro abono, los siniefros informes de la opinion, devodeziros que tambien, à cerca de nosotros se ha tratado la vuestra con aquel respecto, y veneracion que corresponde à vuestra grandeza. Mucho nos han dicho de Vos en estas Tierras de vuestro Dominio; vnos, aseando vuestras obras, y otros poniendo entre sus Dioses vuestra persona: pero los encarecimientos crecen ordinariamente con injuria de la verdad; que como es la voz de los hombres el instrumento de la Fama, suele participar de sus pasiones; y estas, ò no entienden las cosas como son, ò no las dicen como las entienden. Los Españoles, Señor, tenemos otra vista, con que passamos à discernir el color de las palabras, y por ellas el semblante del corazon. Ni hemos creydo à vuestros Rebeldes, ni à vuestros lisongeros: con certidumbre de que sois Principe grande, y amigo de la razon, venimos à vuestra presencia, sin necessitar de los sentidos, para conocer que sois Principe mortal. Mortales somos tambien los Españoles, aunque mas valerosos, y de mayor entendimiento, que

vuestrós Vasallos, por dár nacido en otro Clima) de más robustas influencias. Los Animales que vos obedecen, no son como vuestros Venados, porque tienen mayor nobleza, y ferocidad; Brutos inclinados à la Guerra, que saben aspirar con alguna especie de ambicion, à la gloria de su Dueño. El fuego de vuestras Armas, es obra natural de la industria humana, sin que tenga parte alguna en su produccion esta facultad, que professan vuestros Magos; Ciencia entre nosotros abominable, y digna de mayor desprecio, que la misma ignorancia; con cuya suposicion (que me ha parecido necessaria para satisfacer à vuestras advertencias) os hago saber, con todo el acatamiento debido à vuestra Magestad, que vengo à visitaros como Embaxador del mas poderoso Monarca, que registra el Sol, desde su nacimiento; en cuyo nombre os propongo, que desea ser vuestro Amigo, y Confederado; sin acordarse de los Derechos antiguos, que adeis referido, para otro fin, que abrir el Comercio entre ambas Monarquias, y conseguir, por este medio, vuestra comunicacion, y vuestro desengaño. Y aunque pudiera (segun la tradicion de vuestras mismas Historias) aspirar à mayor reconocimiento en estos Dominios, solo quiere vsar de su autoridad, para que le creais en lo mismo que os conviene: y

daros à entender, que vos, Señor, y vosotros Mexicanos, que me quis (bolviendo el rostro à los circunstantes) vris engañados en la Religion, que professais: adorando vnos deos insensibles: obra de vuestras manos, y de vuestra fantasia; Porque solo ay vn Dios verdadero; Principio eterno (sin principio, ni fin) de todas las cosas: cuya omnipotencia infinita criò de nada esta fabrica maravillosa de los Cielos; el Sol, que nos alumbra; la Tierra, que nos sustentay el Primer Hombre, de quien procedemos todos con igual obligacion de reconocer, y adorar à nuestra Primera Causa. Esta misma obligacion teneis vosotros impressa en el Alma; y conociendo su inmortalidad la desestimais, y destruis, dando adoracion à los Demonios, que son vnos Espiritus inmundos, criaturas del mismo Dios, que por su ingratitud, y rebeldia fueron lanzados en esse Fuego subterráneo, de que teneis alguna imperfecta noticia en el horror de vuestros Volcanes. Estos, que por su embidia, y malignidad, son enemigos mortales del Género Humano, solicitan vuestra perdicion: haziendose adorar en estos Idolos abominables: suya es la voz, que alguna vez escuchais en las respuestas de vuestros Oraculos, y suyas las ilusiones con que suele introducir en vuestro entendimiento los errores de la imaginacion. Ya

conozco, Señor, que no son de este lugar los misterios de tan alta enseñanza; pero solamente os amonesto esse mismo Rey, à quien reconocéis tan antigua superioridad, que nos oygais en este punto con animo indiferente: para que veais como descansa vuestro Espiritu en la verdad, que os anunciamos, y quantas vezes adeis referido à la Razon Natural, que os da luz suficiente para conocer vuestra ceguedad. Esto es lo primero que desea de vuestra Magestad el Rey mi Señor, y esto lo principal, que os propone, como el medio mas eficaz, para que pueda estrecharse con durable amistad la Confederacion de ambas Coronas, y no faltén à su firmeza los fundamentos de la Religion; que sin dexar alguna discordia en los dictámenes, introduzgan en el animo los vinculos de la voluntad.

Asi procurò Hernan Cortès mantener, entre aquella Gente, la estimacion de sus fuerzas; sin apartarse de la verdad, y servirse del origen que buscavan à su Rey; ò no contradizir lo que tenian apprehendido, para dar mayor autoridad à su Embaxada. Pero Motezuma oyò con señas de poca docilidad el punto de la Religion; obstinado con hipocresia en los errores de su Gentilidad: y levantandose de la Silla: Yo acepto (dixo) con toda gratitud la Confede-

racion, y Amistad que me proponéis del Gran Descendiente de Quezalcoatl; pero todos los Dioses son buenos, y el vuestro puede ser todo lo que dezis, sin ofensa de los míos. Descansad agora, que en vuestra Casa estais; donde sereis afsistido con todo el cuydado, que se deve à vuestro valor, y al Principe que os embia. Mandò luego que entrassen algunos Indios de carga, que traia prevenidos, y antes de partir presentò à Hernan Cortès diferentes Piezas de oro, cantidad de Ropas de Algodon, y varias curiosidades de Pluma; dadiva considerable por el valor, y por el modo; y repartiò algunas Ioyas, y prefeas del mismo genero entre los Españoles, que estavan presentes, dando vno, y otro con alegre generosidad, sin hazer mucho caso del beneficio; pero mirando à Cortès, y à los suyos con vn genero de satisfacion, en que se conocia el cuydado antecedente: como los que manifiestan su temor en lo mismo, que se complacen de aver-

Excusa Motezuma la platica de la Religion.

Aceta la Confederacion.

Reparte algunas Dadivas.

Y se retira à su Palacio.